



## RECONOCIMIENTO DE LA SOM «SEMBLANZA»

### Dr. Carlos Cortés Valdés (1945-2022)

Presenta: Dr. José L. Urcelay Segura

En primer lugar, quiero agradecer a la Sociedad Oftalmológica de Madrid el recuerdo que brinda al doctor Carlos Cortés Valdés y me consta que él lo valoraría especialmente dado el gran vínculo que le unió a esta Sociedad, de la que fue presidente y por la que sintió siempre un gran cariño.

En nombre de todo el equipo que él formó en el Instituto Oftálmico-Servicio de Oftalmología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón, es un honor para mí dedicar este recuerdo al que fue nuestro jefe, el doctor Cortés.

Desde el profundo respeto, y teniendo en cuenta su carácter entrañable, próximo y amistoso, me inclino a referirme a él como Carlos. Seguro que él así lo hubiera preferido.

Carlos nació en Madrid en 1945, hijo y nieto de oftalmólogos, los doctores José Cortés Munera y José Cortés Martínez y, siguiendo esa tradición, también orientó su vida hacia la medicina y la oftalmología.

Se licenció en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense en 1969, misma universidad en la que obtuvo el grado de Doctor en 1988. Desde sus inicios, se decantó por la oftalmología, especialidad en la que se tituló en 1972.

Como docente, ocupó diferentes puestos, desde Tutor de Residentes (Hospital de la Cruz Roja) hasta Profesor Titular en la Facultad de Medicina de la Complutense, incluyendo también cargos de profesor en la Escuela de Óptica y en la Escuela de Asistentes Técnicos Sanitarios. Fue también Responsable de la Sección de Oftalmología del Departamento de Medicina y Cirugía Experimental del Hospital Gregorio Marañón.

A lo largo de esta carrera docente, dirigió 15 tesis doctorales y abrió numerosas líneas de trabajo entre las que cabe destacar la iniciada en 1979 y orientada hacia una, en ese momento, novedosa problemática sobre «Pantallas de ordenadores como productores de patología oftálmica». Posteriormente, en 1988 inicia, junto a la Dra Elisa Fernández-Rubio, una fructífera línea de investigación centrada en el estudio protocolizado de la flora bacteriana conjuntival, su papel en la infección postoperatoria y su importancia en la profilaxis quirúrgica, cuyo desarrollo generó un gran número de trabajos, publicaciones y tesis.

Publicó numerosos artículos y libros (como autor, editor y colaborador de capítulos), incluida una Comunicación Solicitada de la Sociedad Española de Oftalmología, titulada «Catarata Congénita», de la que fue autor. Pero, probablemente, de la publicación que más orgulloso se sentía, por el cariño y esfuerzo con que la asumió, fue la Ponencia Oficial de nuestra sociedad que, bajo el título de «Farmacología Ocular», coordinó, escribió y presentó, junto a los doctores Arias Puente, Encinas Martín y García Feijoo, con motivo del LXXXIII Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, en el año 2007.

Siempre mostró una gran inquietud en la organización y desarrollo de cursos formativos tanto para oftalmólogos titulados como, especialmente, para residentes en formación, así como para Médicos de Familia y personal de enfermería. Entre ellos, caben destacar el «Curso Nacional de Microcirugía Experimental en Oftalmología», así como los «Cursos de Formación Oftalmológica para Médicos de Familia y Enfermería». Mención especial merece uno de sus proyectos predilectos, el «Curso Nacional de Refracción para Residentes», iniciado en 1995 en colaboración con el Dr. Ortega Usobiaga. Bajo su dirección y con la participación activa de las sucesivas generaciones de médicos residentes del Hospital Gregorio Marañón, se ha mantenido hasta la actualidad y sigue vigente cada año en el Instituto Oftálmico, alcanzando ya las 29 ediciones.



Su actividad profesional comenzó como Médico residente por concurso de méritos en el Hospital Provincial de Madrid, en 1969. En 1973, obtiene plaza de Jefe de Equipo de Oftalmología en Madrid. Posteriormente, en 1976 se incorpora a la Ciudad Sanitaria Francisco Franco como Médico Ayudante del Servicio de Oftalmología. Tras pasar por el Hospital Central de la Cruz Roja, donde se incorpora como Jefe de Sección de Oftalmología en 1983, regresa al ya entonces denominado Hospital Gregorio Marañón como Jefe de Servicio de Oftalmología, en 1988.

Su nombramiento como Jefe de Servicio coincide con la decisión de incorporación del Instituto Oftálmico al Hospital Gregorio Marañón, lo que supuso un gran reto y una labor llena de dificultades en aquel momento, para asumir la fusión de ambas instituciones. Con la perspectiva del tiempo, podemos ahora decir que el resultado final ha sido satisfactorio y aquel empeño de Carlos, bajo el impulso del entonces Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, doctor Pedro Sabando, mereció la pena. Pero la transición no resultó sencilla; ni para él, ni para los que en aquel momento formábamos parte de los equipos de ambos centros, como adjuntos y como residentes, como era mi caso. Actualmente, está más generalizada la figura del servicio de oftalmología externo o adscrito a un hospital general. Sin embargo, cuando él lo asumió e impulsó suponía una novedad, una ruptura sin referencias previas próximas y, por lo tanto, un desafío que entrañaba un riesgo evidente. Y lo superó de manera brillante.

También de manera innovadora planteó, en un momento en que las técnicas quirúrgicas no estaban tan desarrolladas como ahora ni permitían la seguridad de un postoperatorio previsible, la ambulatorización, primero parcial y luego total de la actividad quirúrgica. De este modo, nuestro hospital, el Instituto Oftálmico, se convirtió inicialmente en «Hospital de semana» (abriendo los lunes y cerrando los viernes); este modelo obligaba a programar las cirugías con necesidad previsible de ingreso en los primeros días de la semana. Logrado esto, Carlos planteó un nuevo paso adelante y convirtió el Instituto Oftálmico en «Hospital de día», abriendo a las 8 de la mañana y cerrando a las 10 de la noche. Con una actividad quirúrgica programada en mañana y tarde que incluía cinco quirófanos diarios, esta transformación también supuso un reto y un gran esfuerzo para todo el personal, tanto médico como auxiliar. Otro empeño de Carlos que salía adelante satisfactoriamente.

Una parte importante de estos logros del doctor Cortés se deben atribuir a la excelente relación que fue capaz de mantener con su equipo. Su cordialidad y su esfuerzo en establecer una relación entrañable, más allá de lo profesional, con los integrantes del servicio, en todos los estamentos del mismo, le proporcionó siempre una ayuda añadida en su labor de gestión.

En el día a día del servicio, una vez terminada la sesión clínica, a la que siempre asistía, la puerta de su despacho permanecía abierta con él disponible para atender, siempre que era necesario, a los miembros del servicio.

Y, sin duda, contó con el valioso apoyo de su gran familia. Sus hijos, Paloma, Carlos, Eduardo y Alicia quienes siempre, pero especialmente tras la pérdida de su esposa, fueron el estímulo óptimo para él. Y no podemos olvidar, en esta trayectoria, la relevancia de la presencia de Paloma, su esposa, una figura clave en toda la actividad de Carlos.

Para Carlos sería un gran orgullo comprobar que la Sociedad Oftalmológica de Madrid le mantiene en el recuerdo. Una sociedad por la que luchó y, sobre todo, por la que sentía un gran cariño.

El doctor Carlos Cortés, nuestro querido jefe, más allá de su indudable valía profesional, ha dejado en todo su equipo del Instituto Oftálmico-Hospital Gregorio Marañón un ejemplo de dedicación y categoría humana; pero, especialmente, un gran y entrañable recuerdo que perdurará en este emblemático edificio.